



CRITICA DE CONCIERTOS

Coral Canigó

De la inquieta y culta ciudad de Vich tuvimos el pasado jueves una agradable embajada musical, compuesta por una agrupación de voces disciplinadas y atentas. De la mano de Enriqueta Anglada, poseedora de este extraño magnetismo que sólo tienen los buenos directores, la Coral Canigó nos ofreció un rico y conjuntado ramillete de composiciones clásicas y populares, interpretadas bajo un rigor polifónico poco usual.

En la primera parte, dedicada a la música coral clásica, sobresalió la balada inglesa «Now is the month», de Morley, repetida al final de este período como justa correspondencia a los insistentes aplausos de un público enervorizado.

En la segunda parte, las cinco canciones populares de Oltra, armoniza-

das para coro y guitarra, rompieron un poco la línea de rigidez seguida en la fase anterior, aunque, a decir verdad, la aportación del instrumento de cuerda, tañido por una agraciada ejecutante, fue más espectacular que musical.

Las cuatro últimas piezas, de porte más bien moderno, destacaron por su marcado acento rítmico, hasta el extremo de que por unos instantes nos recordaron algunos de los cantos religiosos negros de la semana precedente.

Finalmente, espectadores e intérpretes se hermanaron en un mismo coro para entonar una canción que exalta la armonía en la música y que, por lo visto, enardece también los corazones.